

Palabra de Lorca. Declaraciones y entrevistas completas. Edición de Rafael Inglada con la colaboración de Víctor Fernández. Prólogo de Christopher Maurer. Barcelona: Malpaso, 2017.

*María Luisa Lugo Acevedo, Ph. D.
Departamento de Estudios Hispánicos
Universidad de Puerto Rico*

Palabra de Lorca. Declaraciones y entrevistas completas, texto que ha publicado la editorial Malpaso de Barcelona en 2017, desdice, en el mejor sentido de la palabra, lo que en 1968 afirmó Roland Barthes en su famoso e importante ensayo, “La muerte del autor”. Lorca y su palabra, como testimonian estas declaraciones y entrevistas, siguen vivos, ya que los contextos –biográficos, históricos, sociales, culturales y literarios—son indispensables para enriquecer cualquier interpretación de su obra, sin que esto implique que lo que diga o no diga un autor constituya, sin lugar a dudas, la guía de lectura que lleve al lector o al crítico a la interpretación unívoca de un texto literario. Con este libro que hoy ve la luz, que viene a cerrar filas con otros textos que también han hecho su aportación en este campo: el *Epistolario completo*, editado por Andrew A. Anderson y Christopher Maurer para Alianza Editorial en el 1997; las *Treinta entrevistas a Federico García Lorca*, editado por Andrés Soria Olmedo para Aguilar en 1989; y el texto *Federico García Lorca en Nueva York y La Habana. Cartas y recuerdos*, editado por Christopher Maurer y Andrew A. Anderson, para Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, en el 2013, se evidencia que la palabra de Lorca, el poeta de Granada y del mundo, está viva y tiene más vigencia que nunca.

La estructura del libro que reseñamos tiene varias partes. Se destaca, inicialmente, su cubierta, en la que hay una fotografía del poeta, quien recibe en bata a su entrevistador Felipe Morales, en 1936. Por medio de esta imagen reconocemos que el libro que tenemos en nuestras manos nos revelará a un Lorca más íntimo del que podíamos haber accedido hasta el momento. Le sigue el Prólogo, “Lorca a viva voz”, escrito por el hispanis-

ta estadounidense Christopher Maurer; unas palabras preliminares escritas por los editores del texto, Rafael Inglada y Víctor Fernández, tituladas “El poeta al que no le gustaban las entrevistas”; y, finalmente, la sección principal del libro, titulada “Declaraciones y entrevistas completas”. Esta última sección se subdivide, a su vez, en cuatro apartados. En primer lugar, se encuentran sus primeras entrevistas entre los años 1922 al 1933, cuando aún el poeta y dramaturgo no había podido calibrar los efectos de la fama. En ellas Lorca nos habla desde la Residencia de estudiantes, justo antes de un estreno, o desde el teatro universitario de “La Barraca”, entre muchos otros lugares. En segundo lugar, tenemos las entrevistas que Lorca concede desde 1933 al 1934, durante su estancia en Buenos Aires y Montevideo, cuando *Bodas de sangre* había alcanzado un gran éxito internacional. En tercer lugar, están las entrevistas que le realizan entre 1934, cuando regresa a España, y 1936, fecha de su fusilamiento. La sección cuarta –la final– contiene varias entrevistas y declaraciones póstumas, destacándose entre ellas la de Cipriano Rivas Cherif, subdividida en tres partes, titulada “Poesía y drama del gran Federico: la muerte y la pasión de García Lorca”; y la de Rafael Martínez Nadal, titulada “A manera de prólogo: el último día de Federico García Lorca en Madrid”, justo antes de que el poeta partiese hacia Granada y fuese fusilado, publicada póstumamente en 1978. Además de estos documentos, todo el libro está entreverado de fotos importantes, como la que abre el libro, retrato del poeta hecho en un estudio en Buenos Aires en 1933; la de Lorca con miembros de “La Barraca”, con actores y actrices que representaban sus obras, o con amigos en una fiesta campestre. Los editores también adjuntan recortes de revistas o periódicos en los que aparecieron varios de estos documentos o entrevistas, algunos de ellos con fotos o caricaturas del artista, e inclusive con alguna anotación de Lorca al pie de página, en la que el entrevistado da cuenta de su experiencia con el entrevistador, en este caso, con Rafael Monagas: “Este Monagas es delicioso, dice todo lo contrario que le dije, como en todos los interviús. Pero es simpático” (15).

Palabra de Lorca constituye dos libros a la vez. De una parte, el texto consiste de la recopilación de 133 documentos que Rafael Inglada, poeta, biógrafo y editor español, compiló durante varios años rastreando en diversos archivos, bibliotecas y hemerotecas, con la colaboración del periodista, escritor y editor español, Víctor Fernández. Se trata de documentos y entrevistas que Federico García Lorca concedió a los dos lados del

Atlántico, tomados de los manuscritos originales publicados en periódicos o revistas españolas, pero también durante sus viajes a Argentina, Cuba, Uruguay, Francia, Italia, muchos de ellos en español, y otros traducidos al castellano del catalán, inglés, italiano o francés. El texto es muy valioso pues muchas de las declaraciones y de las entrevistas del poeta son inéditos que no están en las *Obras Completas* del poeta de Fuente Vaqueros, Granada. Además, estos documentos se editan por primera vez tal y como aparecieron en las fuentes originales, sin cortes, erratas ni mutilaciones. Por lo tanto, el estudioso de Lorca tiene frente a sí estos tesoros documentales que habían estado en periódicos y revistas de difícil acceso, los cuales, gracias a la labor minuciosa de estos periodistas culturales, finalmente se encuentran en las manos del lector.

De otra parte, *Palabra de Lorca* es también otro libro, pues, como indica Christopher Maurer en su prólogo titulado “Lorca de viva voz”, los documentos que ven la luz gracias a esta edición, no solo sirven para conocer la palabra de Lorca desde el punto de vista contextual y biográfico, sino también como un instrumento para profundizar y estudiar el género de la entrevista, que surge en Francia a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, y que en el caso de Lorca, se da con fruición desde el 1922 hasta el 1936, en función de la fama internacional que había alcanzado. De hecho, aunque a Lorca no le gustasen las entrevistas, como apuntan los editores en las palabras preliminares, o como indica el mismo autor al señalar: “¡Que no me gusta la interviú!...Que en las interviús a lo mejor no dice el periodista lo que se le dice” (76), sabemos que se valió de ellas, si bien con cierto temor o recelo, como un medio para compartir su fama y para dar a conocer su obra. Justo cuando el poeta y dramaturgo despuntaba con una creciente popularidad, el género de las entrevistas alcanzaba simultáneamente una gran notoriedad. De ahí que la fama creciente de nuestro autor granadino lo haya impulsado, lo mismo a salir a las tablas a recibir al público luego de un estreno espectacular, así como a recibir al periodista o al fotógrafo, tan interesados en esta figura tan exitosa.

De cuán famoso fue Lorca y cómo fue asediado por los medios culturales da testimonio Miguel Pérez Ferrero, periodista del *Heraldo de Madrid* en 1934, al consignar cómo Lorca guardaba sobre su mesa cantidad de recortes de sus entrevistas por distintos lugares del mundo. Dice Pérez Ferrero en su artículo “Los españoles fuera de España”:

Sobre una mesa [en la casa de Lorca] hay una verdadera montaña de recortes de Prensa. Algo asombroso. Extraordinario. Difícil de describir. Planas enteras. Opiniones. Documentos gráficos. Anécdotas. Al pie de artículos las mejores firmas: la de Guibourg, el gran crítico, que ha hecho los mejores trabajos sobre el poeta y su obra, el crítico de «Crítica», diremos; la de Octavio Ramírez, el de «La Nación»; la de todos aquellos, en fin, que ejercen el oficio de juzgar las obras literarias de los creadores. (311)

Pero no solo accedía a las entrevistas, a las fotografías, o a recibir el aplauso del público luego de una puesta en escena de algunas de sus obras empujado por el éxito, sino por un amor maternal: “para que mi madre se alegre al ver NOTICIAS GRÁFICAS con mis retratos” (185). De manera que, hacía todo esto, aunque le invadiera un indescriptible terror ante las posibles inexactitudes del periodista a la hora de escribir su crónica. Este sentimiento es tan poderoso que lo lleva a decirle al periodista Antonio Agraz: “Usted no diga más que lo que yo he dicho” (78).

No empece a ese humano terror, Lorca recibía con risa cordial y palabra entusiasta a sus entrevistadores. Así lo hizo cuando llegó a Buenos Aires, como se da cuenta en una entrevista anónima, que narra cómo Lorca conversa con su primer visitante, Amado Alonso. Según el artículo, allí no se dio una entrevista, sino una charla, pues, “¿cómo hacer preguntas a un hombre lleno de respuestas? Vale decir: a García Lorca hay que oírlo, saltando de un tema a otro, lleno de vida y de fervor por todo” (148). Ante las luces de los fotógrafos, dice García Lorca: “vengo a Buenos Aires de torero herido...Estoy como esos toreros postrados, desgarrados, después de la lucha mitológica, que sonrío a los fotógrafos desde el lecho” (148). Salta a la vista por medio de esta cita lo dividido que se sentía Lorca a la hora de conceder estas entrevistas: como un torero herido, que mira a los fotógrafos desde el lecho. A pesar de ello, queda evidenciado gracias a estos documentos y entrevistas, que Lorca fue un “conversador apasionado”, como dice Maurer (XV), que hacía, como señala Alberto Rivas, que su entrevistador se quedase “como el convidado de piedra [ya que] era preferible escuchar a García Lorca hablando de corrido sobre cosas distintas que someterlo a un hábil interrogatorio” (187).

Es importante destacar que, si bien este libro constituye dos textos si-

multáneos, como he indicado, el mismo nos permite atisbar, a su vez, a dos Lorcas: uno público y uno privado. Gracias a toda esta documentación, el lector tiene acceso a muchos datos que contribuyen a conocer mejor la biografía de Lorca y, de esa manera, contextualizar mejor su obra. Conoceremos, pues, a ese Lorca público que recorrió España en “La Barraca”; que realizó viajes internacionales; que compartió con un sinnúmero de escritores, críticos, artistas, actores y actrices, ya sea en la Residencia de estudiantes, en los distintos teatros, cafés, centros universitarios, e inclusive en la habitación de algún hotel, para dialogar, ofrecer charlas o reflexionar sobre el teatro clásico y el teatro popular, el teatro universitario, los bocetos que hacía para el decorado, su función como director, su relación con los actores y el público, su experiencia en Buenos Aires o Nueva York, sus reflexiones sobre sus propias obras literarias, sus comentarios profundos sobre la poesía, el teatro experimental, el teatro político, el cine, la censura, Andalucía, Granada, Cataluña, entre múltiples otros temas de interés. Pero, de manera simultánea, tenemos ante nuestra mirada la voz más íntima de Lorca, esa voz privada por la que podremos acceder a sus más hondos sentimientos. El Lorca en bata posando al lado de su entrevistador es una imagen visual que se reproduce en el libro en clave simbólica por medio de la palabra. Si bien es cierto que muchas de estas palabras de Lorca fueron dichas en lugares públicos, muchas otras fueron dichas en la intimidad de una conversación con sus amigos, destacándose entre ellas, el tríptico final con Cipriano Rivas Cherif, o el testimonio final de Rafael Martínez Nadal junto a Lorca momentos antes de la partida del poeta a Granada hacia su fatídico fusilamiento. Todas ellas, públicas o privadas, constituyen *la voz a ti debida* de Lorca. Este diario íntimo nos permitirá conocer la ternura del poeta, su amor por los niños, su generosidad absoluta, su amor por la Poesía, su amor sin límites, sin tergiversación, sin trueque, sin que uno domine sobre el otro, su horror a la soledad, el valor de la amistad, entre muchísimos otros sentimientos que engrandecen al poeta. Fue en esa intimidad que Lorca le reveló a Martínez Nadal: “Rafael, estos campos se van a llenar de muertos” (587). Pero, a pesar de aquel *más de un millón de cadáveres*, como diría Dámaso Alonso en 1940, entre los que se cuenta como figura emblemática al poeta de Fuente Vaqueros, no cabe duda que Lorca, a despecho de Roland Barthes, sigue vivo, gracias al poder de su obra y su Palabra.

17 de febrero de 2019